

Valis: la duda ontológica como subterfugio del yo



Pedro Pujante

© Pedro Pujante, 2020

El autor desdoblado en una realidad que no es real

Philip Kindred Dick es uno de los escritores en lengua inglesa más conocidos de ciencia ficción, el Borges norteamericano, según afirmó la escritora Ursula K. Le Guin (en Bloom, 2005: 506). Escribió más de treinta novelas además de cuentos en los que de forma obsesiva se cuestionaba sobre la identidad y la realidad como simulacro. En sus novelas, la mayoría distopías, ucronías o *space operas* (aventuras futuristas que tienen lugar en el espacio), explora las vicisitudes de seres alienados o locos, el uso de las drogas, la opresión de gobiernos autoritarios o los estados alterados de conciencia. De entre su vasta producción queremos destacar *VALIS* (1980), que sin alejarse del universo dickiano de la ciencia ficción constituye una *rara avis*, una novela singular en la que el propio autor interviene como protagonista. En este sentido, a pesar de su carácter ficticio *VALIS* acrónimo que responde a *Vast Active Living Intelligence* (Sistema de Vasta Inteligencia Viva), es su obra más autobiográfica. Sería acertado decir que nos encontramos ante una autoficción fantástica (Colonna, 2004), entendido como relato en el que el autor se inventa una identidad, un *alter ego* de sí mismo que al mismo tiempo es el narrador de un relato de carácter fantástico. *VALIS*, es, como se desprende de su nombre, una hiperentidad inteligente, que es capaz de suplantar la realidad. El propio K.

Dick en una de las entradas de su mastodónico diario *Exegesis* comenta: «I saw Valis outside me modulating reality» (Dick, 1995: 330)¹. Esta sensación de estar sometido a una realidad-simulacro, en la que el individuo es una marioneta, moldeó toda su obra y ofrece claves valiosas para entender la autoficcionalidad de esta que aquí comentamos.

En *VALIS* K. Dick se desdobra en Horselover Fat, Amacaballo Fat en la traducción española que manejamos. «Philip» o «Phil-Hippos», significa en griego «el que ama a los caballos», mientras que «Fat», en inglés, es una de las acepciones del alemán *Dick*, de manera que Horselover Fat funciona como hipóstasis ficcional de Philip K. Dick. Resulta interesante, para entender el carácter autoficcional de este relato, cómo el autor ha tratado de construir un doble de sí mismo mediante la analogía nominal. Además de la homonimia, otras analogías entre Horselover Fat y el autor son más que evidentes: se identifica como escritor de ciencia ficción, sufre un agudo cuadro de problemas mentales y está redactando la *Exegesis*, compendio de miles de páginas en las que trató de resumir su filosofía y cosmovisión del mundo. A pesar de que a lo largo de la novela Philip y Horselover funcionan como dos personajes claramente diferenciados, al inicio ya se constata su unicidad identitaria: «yo soy Amacaballo Fat y estoy escribiendo esto en

¹ «Pude ver a VALIS, fuera de mí, modulando la realidad»

Valis: la duda ontológica como subterfugio del yo

tercera persona con el propósito de alcanzar una muy necesitada objetividad» (Dick, 2017: 14). El solapamiento de ambas identidades, por tanto, es más que inevitable tanto en la ficción como en la mente del lector.

Como en otras de sus novelas se plantean aquí dos cuestiones que son fundamentales para tratar de entender *VALIS*, así como su propia visión filosófica de la existencia: qué es la realidad y qué significa ser humano: «The two basic topics that fascinate me are ‘What is reality?’ and ‘What constitutes the authentic human being?’» (Dick, 1995: 260). Interrogantes que coinciden con la dominante ontológica descrita por McHale para definir las obras postmodernistas:

Postmodernist fiction deploys strategies which engage and foreground questions like the ones Dick Higgins calls “post-cognitive”: “Which world is this? What is to be done in it? Which of my selves is to do it?” Other typical postmodernist questions bear either on the ontology of the literary text itself or on the ontology of the world which it projects, for instance: What is a world?; What kinds of world are there, how are they constituted, and how do they differ?; What happens when different kinds of world are placed in confrontation, or when boundaries between worlds are violated? (McHale, 1987: 10)².

Estas cuestiones ontológicas, que manifiestan el desconcierto ante la existencia y la imposibilidad de definir en qué mundo vivimos, articulan la redacción de la ya citada

² La ficción posmoderna despliega estrategias que involucran y plantean preguntas que Dick Higgins denomina «postcognitivas»: ¿Qué mundo es este? ¿Qué se puede hacer en él? ¿Cuál de mis yoes puede hacerlo?. Otras preguntas posmodernas típicas tienen que ver con la ontología del texto literario o con la ontología del mundo que proyecta. Por ejemplo: ¿Qué es un mundo?; ¿Qué tipos de mundo hay, cómo están constituidos y en qué se diferencian entre sí?; ¿Qué sucede cuando se confrontan diferentes tipos de mundo o cuando se violan los límites entre mundos?

mastodóntica *Exégesis*, obra póstuma que es glosada en *VALIS* hasta la extenuación (se cita veintisiete veces). La realidad es aquello que no se puede explicar, o como el propio K. Dick sostiene, la realidad es aquello que no se ha ido cuando dejas de creer en ella (1995, 2017). También son interrogantes pertinentes que conciernen, y de algún modo afectan, a la identidad del sujeto autoficcional, en cuanto ser que vive en un mundo de ficción (que en ocasiones percibe como inestable) pero con vínculos con ese otro mundo, el extratextual, problematizando las cuestiones ontológicas del ser, de la realidad y de la ficción como «forma de existencia».

Philip Kindred Dick es uno de los escritores en lengua inglesa más conocidos de ciencia ficción, el Borges norteamericano, según afirmó la escritora Ursula K. Le Guin

Estas dudas, que alcanzan su máximo grado mediante la manifestación de alucinaciones visionarias, estados de conciencia alterados y el contacto con identidades superiores, provocan en Dick (y también en muchos de sus personajes) lo que Johana do Rosario ha denominado «inseguridad ontológica» (2017: 23), un estado de paranoia que acaba por cuestionarlo todo, incluida la propia realidad. Así la locura le sirve al autor para protegerse de una realidad indescifrable y amenazante, además de como cristal de aumento a través del cual indagar en aquello que le preocupa: el ser y la realidad. Muchos

Valis: la duda ontológica como subterfugio del yo

de sus personajes, en este sentido, ignoran o dudan de su verdadera naturaleza: humanos que se creen irreales, que no saben en el mundo o en el tiempo que habitan, que sospechan vivir dentro de una simulación, que no saben que han muerto o androides que creen ser humanos. No es Dick el único autor que ha reflexionado sobre la posibilidad de que la realidad sea una simulación construida por una supercomputadora. Rizwan Virk (2019) ha teorizado en *The Simulation Hypothesis*³ sobre la posibilidad de que la realidad en que vivimos tan solo sea una simulación, un videojuego creado por entidades superiores y que nosotros, los humanos, vivamos dentro de ella. Virk se basa en teorías de física cuántica y en algunas religiones que contemplan la reencarnación o la vida después de la muerte, para tratar de demostrar que vivimos en una realidad virtual construida artificialmente. Muestra, a lo largo de su ensayo, cómo los patrones seguidos por informáticos a la hora de crear videojuegos coinciden con aspectos de nuestra realidad y de su funcionamiento. La sugerente propuesta de Virk ilustra cómo a través de la «hipótesis de la simulación» se explican muchos aspectos de nuestra realidad: la existencia de patrones fractales en la naturaleza, la creencia en la reencarnación (como ocurren en un videojuego) o la indeterminación cuántica.

Philip K. Dick es un escritor visionario a quien las anfetaminas, el LSD (ayahuasca chamánica postmoderna) y las epifanías provocadas por su desequilibrio mental le permiten vislumbrar esa otra «realidad» que está vedada al resto de los mortales. En este sentido, «el loco es un explorador del espacio interior, un visionario comparable a los místicos, y el proceso de la locura es análogo a los

ritos chamánicos de iniciación» (do Rosario, 2017: 25). No obstante, lo que parece una percepción religiosa o mística, también se presta a una interpretación metafísica, e incluso fantástica. Esa entidad, VALIS, puede ser un ser extraterrestre, pero también una forma de vida inteligente desconocida que consiste, como se señala en la primera página del libro, en un suplantador de la realidad.

El universo que se postula en *VALIS* está compuesto por datos, por información. Horselover cifra su epifanía en términos metafísicos, y el mensaje que le es revelado es traducido a cientos de datos que no es capaz de procesar con claridad. Sin embargo, duda de que la realidad (física, espacial y temporal) en la que vive sea tal cual es percibida. Alberga la certeza de que el tiempo se detuvo en un momento concreto del pasado y que el intervalo de los días hasta el presente es tan solo un tiempo espurio, una suerte de construcción artificial. Como suele suceder en la obra dickiana, y *The Man in the High Castle* [*El hombre en el castillo*] (1963) es el libro que mejor ilustra este dato, la realidad es un simulacro, el mundo es una ficción. En *Ubik*, como podría ser el caso de *VALIS*, el simulacro de la realidad es subjetivo. En este mundo (la ficción o lo que sucede en la mente de Horselover) la intrusión de esa entidad, que a veces se asemeja a Dios, realiza un «acto metaléptico» en el que los planos ontológicos violados no son sino diferentes versiones de la Realidad.

El escritor encerrado en su propia obra

Philip K. Dick, más que en con ningún héroe de sus obras, se identifica totalmente con Horselover. Los dos personajes de la novela acaban por confluír, y su duplicidad se sostiene débilmente. Dick y Fat son el mismo, uno es la proyección mental del otro, el producto imaginario a la vez que el *alter ego* lite-

³ El argumento de la simulación, en su forma actual, tiene su origen en la publicación del artículo «Are You Living in a Computer Simulation?» (2003), de Nick Bostrom.

Valis: la duda ontológica como subterfugio del yo

rario con el que objetivar una fantasía delirante. Además, en una novela que cuestiona constantemente el estatuto de realidad, no es de extrañar que el autor decida *introyectarse* en la trama como personaje duplicado. Recordemos que la metalepsis funciona como estrategia desestabilizadora de fronteras ontológicas. Muchas de sus opiniones coinciden con las vertidas por el autor en diversas ocasiones. Del mismo modo, la epifanía que Dick experimentó en marzo de 1974 (2-3-74), en la que un rayo de luz rosa le ciega, es el episodio central de *VALIS*. Entre las diversas experiencias que padeció Dick, se cuenta la xenoglosia, lo que le hizo creer que en él habitaba otra identidad, un cristiano del siglo II llamado Thomas. Incluso llegó a ver imágenes del antiguo imperio romano superpuestas en su California contemporánea, lo que le infundió la sospecha de que seguía viviendo en tiempos de los apóstoles. El cristianismo se mezcla con el gnosticismo, la psicología, la filosofía platónica, la mitología, la ciencia, el budismo, el sufismo, las teorías de Heráclito, Carl Gustav Jung, Mircea Eliade, Baruch Spinoza, Immanuel Kant (la lista no pretende ser exhaustiva). Este cóctel ideológico tan heteróclito, unido a la excéntrica y delirante visión del autor, es el revulsivo hermenéutico con el que Dick trata de curar su duda ontológica, lo que en la ficción deviene en una autoficción fantástica en la que el yo duplicado se proyecta para establecer un monólogo consigo mismo.

La posible locura (en este caso, metamorfoseada en duda ontológica, que no permite dilucidar qué es real y qué no) es instrumentalizada, como en *Aurélia* (1855), de Gérard de Nerval, para realizar un ejercicio de autoficción narrativa que replantea los límites de la realidad y la identidad. Dick, desdoblado en Fat, entabla un diálogo consigo mismo en *VALIS*, discutiendo el estatuto ontológico de la realidad, desplazándose entre la locura y la cordura, entre la ciencia y la superstición. Es-

ta segmentación identitaria, casi al término de la novela, se resolverá. Fat, literalmente, desaparecerá y Philip K. Dick, narrador y personaje, comprenderá que durante todo el tiempo *Horselover Fat* tan solo era su *Doppelgänger*. «Me volví para hablarle a Fat... y no vi a nadie. [...] Fat había desaparecido. Nada quedaba de él. Amacaballo Fat se había ido para siempre. Como si no hubiera existido nunca» (Dick, 2017: 236-237). Aunque en el último tramo del relato, Fat se volverá a emancipar, reclamando una vida fictiva e independiente, en busca de un sentido que certifique sus sospechas: la realidad no existe. «Éste es un mundo irreal [...] Nos encontramos en un laberinto vivo y no en un mundo» (234).

Philip K. Dick es un escritor visionario a quien las anfetaminas, el LSD (ayahuasca chamánica postmoderna) y las epifanías provocadas por su desequilibrio mental le permiten vislumbrar esa otra «realidad» que está vedada al resto de los mortales.

Así, con su otro yo materializado en Fat, Philip K. Dick da sentido el artefacto fantástico-ficcional, cumpliendo su objetivo último: transformar su identidad en otra nueva, in-

Valis: la duda ontológica como subterfugio del yo

mortalizarse en un mundo (el de la ficción) que sí que existe porque lo ha creado él mismo. La autoficción fantástica es, como ha dicho Colonna: «esa forma fabulosa de inventarse a sí mismo» (2004: 34). Fat, alter ego de Philip K. Dick (en realidad, su proyección mental), declara abiertamente las inquietudes (metafísicas, ontológicas, espirituales) del escritor, porque, en el relato fantástico, se halla liberado de las presiones que la realidad impone por partida doble: es de ficción y, además, dentro de la ficción concurre como una manifestación imaginaria del personaje que se llama Philip K. Dick. La probabilidad de otra vida ficcional, de una suplantación de la realidad y de la abolición del tiempo real devienen factores constitutivos en el relato dickiano para reformular una nueva identidad. La ficción del yo es llevada a su máxima expresión, a los límites de lo fantástico o de la ciencia ficción. Ni lectores ni personajes llegan a dilucidar qué es real, qué es la realidad y por tanto el laberinto es indescifrable, muta y confunde a quienes lo recorren. VALIS, ese artefacto incognoscible que es capaz de crear y suplantar la realidad es entonces una «intrusión brutal del misterio en el marco de la vida real» (Todorov, 1972: 22), que acaba por subsumirla. El yo imaginario permanece inalterado en la ficción, reducto en el que habrá

de pervivir mientras la realidad (efímero espejismo) se desmorona y pierde su consistencia.

Bibliografía

- BLOOM, Harold (2002). *Genios. Un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares* (Margarita Valencia, trad.). Barcelona: Anagrama.
- COLONNA, Vincent (2004). *Autofiction & autres mythomanies littéraires*. Auch: Tristram.
- DICK, Philip Kindred (2017, 1981). *Valis* (Rubén Maserá, trad.). Barcelona: Minotauro.
- DICK, Philip Kindred (1995). *The Shifting Realities of Philip K. Dick: Selected Literary and Philosophical Writings*. New York (NY): Vintage.
- DO ROSARIO, Johana (2017). «La inseguridad ontológica en Philip K. Dick», *Revista Quimera*, 404, pp. 22-27.
- MCHALE, Brian (1987). *Postmodernist fiction*. London: Routledge.
- TODOROV, Tzvetan (1981). *Introducción a la literatura fantástica* (Sivia Delpy, trad.). México D.F.: Premia Editora.
- VIRK, Rizwan (2019). *The Simulation Hypothesis*: Milwaukee (WI): Bayview Books.